

Estos principios, aceptados por nuestro Código civil i atendidos por el ilustrado autor del proyecto de Código de comercio, son los que juzgamos que, entrañando la mayor equidad i conveniencia pública, deben elevarse a la categoría de leyes mercantiles. I sí, como lo hemos tratado de demostrar, la lei de prelacion de créditos de 1854 está vijente, es fuerza que se procure cuanto ántes poner nuestra legislación de comercio a la altura de la civil.

Sin embargo de haber arribado a la conclusion que los señores de la Facultad han oído, no se crea que, ni por un momento, abrigamos la idea de haber dicho la última palabra en la difícil materia que hemos tratado. Mui al contrario, desconfiando de nuestras fuerzas i habiendo encontrado, a cada paso en nuestras investigaciones, respetabilísimas opiniones que contrariaban nuestro modo de ver, hemos vacilado muchas veces en el concepto que nos teníamos formado i que tratábamos de robustecer; por esto es que nos estimaríamos por mui felices si consiguiéramos haber dado con esta disertacion tema para una controversia, en que puedan los sabios miembros de esta Facultad lucir sus vastos conocimientos. I si se nos llegase a demostrar con buenas razones que habíamos andado por un camino estraviado, seríamos los primeros en rendir homenaje a la verdad, hija de la ilustracion i del talento. —He dicho.

MEDICINA. De la manera de aprender i enseñar la Medicina, en sus relaciones con el progreso de la ciencia i con las ventajas que pueden reportar a nuestra patria.—Discurso de don Wenceslao Díaz en su incorporación a la Facultad de Medicina, leído el 9 de enero de 1863.

L'observation directe est la véritable méthode d'études des sciences médicales partout où elle est applicable; pour le reste il n'y en a pas d'autres que *l'observation reçue* de ceux qui ont pu la faire directement, c'est-à-dire, *l'histoire*. —DEZEMÉRIS.

Es menester deducir todas las reglas de práctica, no de una serie de raciocinios anteriores por mas probables que sean, sino de la *experiencia dirigida por la razon*. —HIPÓCRATES.

Señores :

Cuando en medio del curso de nuestras cotidianas tareas volvamos la atencion hácia la marcha que la humanidad ha dejado trazada en la historia ¡no es verdad que mil ideas asaltan a la mente deteniendo el imperio de la reflexion i demandando al juicio la razon de su orígen, existencia i estabilidad? Vemos aquí las naciones que nacen i se incrementan allí el

estado social sufriendo cambios progresivos: mas allá el espíritu humano desarrollando gradualmente sus facultades, comprimido unas veces, alentado otras; ora refujiado en los estrechos recintos de los claustros; ora confiándose al mar en débiles barcas o cruzando rejiones desconocidas; ya deteniendo su marcha ante barreras insuperables, ya salvando otras que por largo tiempo lo parecieran, fatigado siempre, nunca abatido: . . .

En ese cuadro de hechos, de nociones, de ideas que se tocan i entrelazan, vemos que la humanidad desde las mas remotas edades hasta la presente ha caminado siempre de la barbárie a la civilizacion, de las tinieblas a la luz, del estado rudimentario al de perfectibilidad ¿quién nos asegurará que en el venidero curso de los tiempos ha de seguir esa misma marcha i no ha de retrogradar a su primitiva rusticidad e ignorancia? ¿No nos han dicho ya los fatalistas de la historia con Lucano i Vico, que las naciones nacen i mueren para ser reemplazadas por otras que a su turno han de sufrir la misma suerte? ¿No hai muchos descubrimientos de los antiguos i una gran parte de su literatura, completamente perdidos para los modernos?

Desconsoladera seria esta presuncion si la historia misma no estuviera probando otra verdad a despecho de todos los fatalistas.

Siempre que han cambiado sus conocimientos o se han unido dos razas, siempre que un pueblo se ha asimilado a otro, el espíritu de la humanidad, despues de un período de fusion mas o menos largo, se ha elevado de esa ruina, de ese caos mas vigoroso, mas radiante que nunca. Esos cataclismos de los pueblos no son para el jénero humano la pira de la viuda india, sino la del mítos ejipcio; en ellas perecen las arrugas i los achaques de las sociedades, i de sus cenizas tornan a levantarse jóvenes para continuar su marcha de progreso. La civilizacion ejipcia nació de las invaciones de los pueblos del oriente; esta incubándose en la pelásjica produjo la griega; esta la romana que, ahogada bajo el peso de las hordas del norte i de la mano reconstructora del Cristianismo, renació mas tarde bajo otra forma i ha tomado sucesivamente el asombroso incremento que hoi le admiramos.

¿Perecerá algun dia? ¿Han de extinguirse los vivísimos destellos siempre en aumento desde cuatro siglos? No. La historia nos dice que la humanidad no vuelve sobre sus pasos; que si alguna vez detiene su marcha es para purificarse en el crisol de las conmociones políticas o de las revoluciones sociales, de las que siempre sale triunfante agregando nuevas adquisiciones a las ya ántes poseídas. Las circunstancias actuales nos aseguran ademas que son tales las vias en que ha entrado definitivamente, que, ora permanezca estacionaria, ora sufra i se ajite, no tornará jamas al punto de partida. Todo nos confirma, dice Condorcet, de que el jénero humano no debe ya volver a su antigua barbárie; todo nos asegura la falsedad de

ese sistema pusilánime i corrompido que le condena a eternas oscilaciones entre la verdad i el error, entre la libertad i la servidumbre (1).

La humanidad tiene pues una existencia cuyo termino de progreso nadie llegará jamás a calcular; él, del hombre es conocido. Corre este tras la perfeccion individual, la perfectibilidad física cuyos estrechos límites nunca logrará salvar; aquella busca en su dilatada carrera el adelanto moral e intelectual, la perfeccion ilimitada por excelencia cuya grandeza i expansion nadie alcanzará a prever.

Al paso que los sentidos permanecen continuamente ligados a la vida corpórea, encerradas en el pequeño círculo de existencia material, la inteligencia humana desplegando sus alas libres de rémoras traspasa esos estrechos horizontes, va a cernirse sobre todos los tiempos i todos los lugares i queda asombrada ella misma al imponente aspecto de la esfera inmensa reservada a su actividad i a su jenio.

Por ello ha dicho Pascal que la sociedad es un hombre que aprende siempre, i un pensador alemán que el espíritu humano progresa continuamente pero en espiral. ¿Cómo se ha adquirido ese aprendizaje, cómo se verifica actualmente i cuál será su marcha en el porvenir? Esa espiral del progreso se arrolla al acaso o tiene su lei como la espiral de Arquímedes?

Hé aquí, señores, una cuestion debatida por los hombres que en todas las épocas han aspirado a darse la razon de todo; ella rueda en los escritos publicados bajo los títulos de *filosofía de la historiá*, *historia de la civilizazion*, etc., en los que se trata de escudriñar al travez de los hechos la lei del progreso de la humanidad i de formularla para que sirva como de pauta, de norma en lo venidero. No hai un conocimiento mas útil i necesario que ese, porque es el resúmen de todos los conocimientos, el colorario de todos ellos.

Esa necesidad, esa utilidad de conocer en jeneral la marcha del entendimiento humano hácia la meta de su perfectibilidad, se hace sentir tambien en particular en cada uno de los objetos a que aplica su actividad, en cada uno de los ramos del saber. ¿Quién no se ha preguntado alguna vez el oríjen de los conocimientos que forman el trabajo i el encanto de su vida? ¿Quién no se ha complacido en seguir paso a paso sus jiros, sus evoluciones i en buscar en ellos la razon que los eslabona? ¿Quién no ha tratado de penetrar el sentido oculto de sus tendencias, las rejiones a que encaminan sus pasos, los medios que les facilitan i descubren las vias mas espeditas i breves para arribar a ellas?

A estas inquisiciones se ha dado el nombre de *historia* i de *filosofía de las ciencias*; i su estudio es mas importante aun que el anterior, pues imposible es sentar con precision las jeneralidades sin haber examinado ántes

(1) *Tableau des Progrès de l'Esprit humain*; IX.º époque.

en todos sus detalles los hechos particulares, i tanto mas cuanto que el progreso de las sociedades se forma i aumenta sucesivamente en su curso de muchos i pequeños manantiales. Mas a quienes interesa verdaderamente este estudio, es a los hombres que cultivan en particular cada uno de esos ramos de los conocimientos.

La intelijencia en el campo de su actividad, no marcha siempre a la ventura; si alguna vez fueron inciertos sus pasos, desorientados sus caminos, pone luego todo su conato en enderezar el rumbo i en marcar en el campo mismo la causa de sus extravíos, el itinerario de sus peregrinaciones. Procede como el viajero perdido en el bosque que de cuando en cuando sube a las eminencias para ver los rodeos que ha hecho i los senderos que le llevarán mas pronto a la deseda campiña.

Tal es la marcha que han seguido todas las ciencias i en especial la medicina: el que cultiva esta última no puede dejar de apercibirse de la necesidad de conocer su oríjen i sus trasformaciones, sus evoluciones i sus progresos, como de indagar sus tendencias i el ideal de sus aspiraciones para descubrir su espíritu i su jenio. No puede reconocer el rol que en su propia existencia desempeña sin arrojar una mirada a ese gran taller de la ciencia, a esa madre pórica de que él es un obrero, un zoófito que tiene que dejar su pequeño contingente en el gran edificio, en la blanca isla que se eleva en medio del océano sin sondo de lo desconocido.

Dos son los medios que inmediatamente se ofrecen a la mente del que se hace tales preguntas, del que quiere penetrar en ese laberinto de verdades i de errores, de luz i de tinieblas, el estudio de la *historia de la medicina* i el de la *filosofía de esa historia* o de *la ciencia misma*. La primera le muestra detalladamente los sucesos, i en el órden cronológico le va desenrollando poco a poco el itinerario de la ciencia desde los tiempos mas remotos hasta la época en que vive; penetra la segunda en los pormenores, los analiza i clasifica, los admite o los rechaza, los une o los separa mostrando la lei que les preside i dependencia que les entrelaza.

Ambos estudios pueden reducirse a uno solo si se quiere, pero mas complicado; ambos muestran en sus deducciones el sendero de que en adelante no deben apartarse las ciencias i que no es mas que la prolongacion de la recta resultante de tantos esfuerzos, en una palabra, del *método*.

El conocimiento de la historia de la medicina es sin duda tan importante como cualquiera otro de sus ramos, porque es el complemento de todos ellos; i nuestra Facultad debiera de estar dotada de una cátedra en que se la esplicara, siempre que quisiera dar a su enseñanza todo el lustre, perfeccion i alcance que los estudios trascendentales exigen.

La historia de una ciencia, dice con mucha justicia Dezeiméris, es la ciencia misma presentada históricamente en el conjunto de las vicisitudes que ha experimentado desde los primeros rudimentos que constituyeron su

oríjen, hasta el punto de desarrollo que forma su estado actual, objeto del dogma que bajo su nombre enseña (1).

Hija la medicina de las necesidades del hombre, fué ejercida en los tiempos mas remotos por los jefes de las familias, de las tribus, de las naciones; por los jenerales, los lejisladores, los héroes: unida en seguida al sacerdocio hasta Hipócrates que reunió en sus escritos todas las observaciones de sus predecesores a las suyas propias, habia sido enseñada i trasmitida prácticamente en vista de los hechos. La admiracion a Hipócrates i a su continuador Galeno cambió despues aquel método i las obras de estos dos ilustres oráculos fueron las únicas fuentes en que se iba a beber los conocimientos médicos.

Envueltos estos mas tarde en las tinieblas de las argucias aristotélicas continuaron siendo enseñados i trasmitidos por ese solo método que podemos llamar *histórico* hasta el siglo de Bacon. Durante tan largo lapso de tiempo permaneció estacionaria la medicina i aun retrogradó. Contentábanse con las nociones adquiridas en algunos de los siglos anteriores; buscábase tódo en los escritos de los antiguos ilustrándolos i modificándolos con las rectas conclusiones de la lójica; renunciábase voluntariamente, por cierta especie de abnegacion de las facultades intelectuales en provecho de la memoria, a dar un paso mas allá del límite que habian tocado; el *magister dixit* estaba en boca de todos; era el fanatismo enjendrado por el culto de la antigüedad clásica.

El renacimiento de las ciencias echó por tierra tan disparatado como esclusivo sistema de enseñanza, i el nuevo método con el descubrimiento de un mundo ofrecieron una infinidad de objetos al exámen, i la observacion que habia aglomerado los primeros rudimentos de la medicina, volvió a campar en la arena científica. ¡Inmensos fueron los adelantos!

Empero una reaccion contraria vino operándose desde entónces. Se habia sacrificado la observacion a la historia, sacrificóse despues la historia a la observacion. Entusiasmados los espíritus por los nuevos descubrimientos debidos al estudio directo de la naturaleza que de ellos rica mina les ofrecia, se lanzaron al estremo opuesto; trataron de innovarlo todo, de inventarlo todo sin cuidarse siquiera de averiguar si lo que buscaban habia sido ya encontrado por los antiguos. Mas aventureros que científicos, perdian en temerarias escursiones las riquezas que los pasados siglos les legaran aun que con mayor rapidez aun que la que empleaban en la adquisicion de otras nuevas.

En el presente siglo llamado de reconstruccion i de eclecticismo científico, hanse tenido presente aquellas lecciones. Desde que el broussismo ha pasado a engrosar el archivo de los sistemas patolójicos no hai médico

(1) Lettres sur l'enseignement de l'Histoire de la Médecine, L. II.

que no sienta la imperiosa necesidad de ligar las tradiciones al pasado; que no reconzca la utilidad de reanudar a él la cadena de observaciones i de esperiencias para dar bases mas latas a los principios científicos que de ellas deben surgir i mayor certeza a los preceptos de la práctica.

En efecto, gran parte de la ciencia médica i otra mayor aun del arte, es decir, de la manera de proceder i de ejecutar, no tienen otro fundamento que la historia cuyo grado de perfeccion, de esposicion mas o ménos completa, mas o ménos crítica da únicamente la medida para determinar el grado de adelanto que han alcanzado. Cercenar la historia de los estudios médicos seria pues menospreciar, aniquilar una seccion bien considerable del arte i de la ciencia correspondientes.

Por otra parte, el estudio de los antiguos, de los que nos ha precedido proporciona otros dos jéneros de instrucciones: conocimientos útiles i reglas de prudencia i cautela en nuestros procederés.

No hai desarrollo, dice Littré, en la medicina contemporánea por mas abanzado que sea que no se le encuentre en embrión en la medicina anterior. Los conocimientos antiguos i los nuestros son inénticos en el fondo siempre que estan compuestos de los mismos elementos: lo que no era mas que una yema se ha trasformado en robusto ramo i lo que estaba bajo la corteza se ha desarrollado a la luz del día. En ciencia como en cualquiera otra materia no hai nada que no haya estado en jérmen (1). Ciertamente, porque nada se improvisa en el vasto campo de las ciencias: un descubrimiento trae otro por un jénesis universal que hace que todo desarrollo proceda de otro anterior i que constituye las íntimas relaciones, las travazones indetermindadas que forman el progreso indefinido i el engrandecimiento perfecto de los conocimientos humanos.

Tal idea, tal nocion arrojada muchas veces al acaso en el terreno de la ciencia queda estéril e infecunda durante un tiempo mas o ménos prolongado hasta que el soplo del jenio viene a vivificarla. Así es como se halla en Hipócrates mismo los materiales de la auscultacion tan preciosamente elaborada por las manos de Laennec; así es como la percusion conocida de los antiguos no constituyó un método de esploracion hasta la publicacion del *inventum novum* de Avemburger que permaneciera en la oscuridad del olvido si Corvisart no llamara hácia él la atencion de sus contemporáneos; así es como se encuentra en Celso la ligadura de las alterias, que fué menester quince siglos i el jenio investigador de Ambrosio Parco para que produjera fecundos resultados i preparara el descubrimiento de Hárveo cuando debió ser su consecuencia, su aplicacion práctica inmediata.

La pirámide científica, empleando la bella figura de Bacon, se eleva en

(1) *OEuvres d'Hippocrate*, Paris, t. I, p. 223.

proporcion del número de jeneraciones que le suministran los materiales; su altura puede medirse contando las gradas superpuestas como se aprecia la edad de un árbol por las capas de leño que en el tallo cada primavera va depositando.

La historia enseña además al médico las precauciones que deben tomarse en los procedimientos científicos: suministra el único punto de referencia, de comparacion en los progresos de la ciencia que pueden conducir a deducciones e inducciones positivas; espone el cuadro de sus adquisiciones; muestra los primeros tanteos i vacilaciones del entendimiento; señala la vía de los esfuerzos felices i los escollos en que ha ido a estrellarse el jenio, las barreras que le detuvieron i las falsas rutas donde se ha estroviado en inútiles tentativas volviéndole hácia las campiñas en que puede recoger frutos opimos.

Investigando, dice Broussais, la causa de los tardos progresos de la medicina, encontramos que no es otra que el haberse confundido lo realizable con lo que no lo es; por lo que, si se llegara a distinguir lo uno de lo otro, a separar al médico de las investigaciones inaccesibles i a encaminar todos sus esfuerzos hácia lo accesible ¡cuán inmensa no seria la suma de fuerzas actualmente perdidas que se podrian aprovechar en interes de la verdad! (1) Tal es otra de las importantes ideas que la historia de la medicina en cada una de sus páginas trata de inculcar al que la cultiva.

Hemos visto cuáles han sido los roles que la historia i la observacion han desempeñado en el aprendizaje i enseñanza de la Medicina; hemos indicado las útiles nociones i ejemplos que suministran, i cuál debe ser la influencia de cada una en la marcha progresiva de la ciencia; permítasenos ahora recapitular con Dezeiméris. La *observacion directa*, dice aquel historiador de la Medicina, es el verdadero método en los estudios de las ciencias médicas doquiera que se aplique; en cuanto a lo demas, no hai otro que la *observacion recibida* de los que han podido verificarla directamente; es decir, la *historia*.

Además, de mostrarnos este ramo de los conocimientos médicos como resultado final i directo el método jeneral de que es menester no desviarse en el estudio i trasmision de la ciencia, arriba al mismo resultado cuando indaga la lei de los hechos que espone; es decir, cuando los examina a la luz que la filosofía arroja sobre ellos.

La Medicina no ha querido caminar a ciegas, sino que ha tratado siempre de explicar el por qué de sus procedimientos i de sus tendencias, de dar la razon de los hechos, ¡hasta de descubrir la misteriosa esencia de las cosas. Ha errado muchas veces ¡de qué admirarse! con ese error sublime

(1) *Mémoire sur la Philosophie de la Médecine*, p. 10.

inspirado por el deseo de buscar la verdad, de satisfacer las exigencias, las aspiraciones del entendimiento que a toda costa quiere saciar la sed de saber que le debora.

Para realizarlo ha llamado otras ciencias en su ayuda principalmente a la filosofía, de donde proviene el hecho tan notable de que todas las teorías médicas se deriven mas o menos directamente de algun sistema filosófico. Así las tres secciones en que se pueden agrupar los principales sistemas de la antigüedad concernientes a cosmogonía o a la física jeneral, comprenden otros tantos médicos: a los pitagóricos, los *dogmáticos* representados por Hipócrates: a los atomistas, los *metódicos* encabezados por Asclepiádes i Témsion, i a los escépticos, los *empíricos* representados por Filino i Serapio (1).

Platon i Aristóteles dividieron mas tarde las opiniones filosóficas en dos filas que todavía estan en el campo de batalla haciendo deribar el primero todos nuestros conocimientos naturales de la intuicion mental sin la participacion de los sentidos, i pretendiendo el segundo que nuestras ideas vienen de las sensaciones. Estas dos teorías fueron el orijen de dos métodos científicos, i los médicos se dividieron como los académicos i los paripatéticos elijiendo por banderas la intuicion íntima i la observacion exterior.

Mientras la filosofía abrazaba la universalidad de los conocimientos humanos, la medicina fué filosófica plegándose en sus teorías a tal o cual sistema; mas cuando la física i la química, la mecánica i la historia natural se separaron del tronco comun constituyendo otras tantas ciencias, la medicina no buscó ya su apoyo en la primera sino en estas últimas. En ellas estan basados los cinco sistemas principales que han reinado desde el renacimiento hasta el presente siglo; tales son el antiguo *humorismo* o *galemismo*, el *yatroquímico*, el *yatromecánico*, el *vilalismo* o *hipocratismo moderno* i el *órganodinamismo*.

Sin embargo todos los sistemas médicos, segun la idea que se ha concebido de la enfermedad, pueden agruparse metódicamente en tres categorías: comprende la primera el espiritualismo, el vitalismo i el dinamismo; la segunda el materialismo, el humosismo, el solidismo i el organicismo; la tercera el eclecticismo u *órganovitalismo moderno*. Siempre las ideas de Platon i Aristóteles ligadas por el conciliador i fusionista sistema de lo elejible. Hipócrates, Van Helmont, Stahl, Silvio, Sydenham, Hoffman, Brown i Sauvages pertenecen a los primeros; Asclepiade, Temison, Galeno, Boerhaave, Broussais a los segundos; Gaubius, Chomel, Andral i un gran número de los modernos a los últimos.

Pero ¿qué son esas teorías, esas doctrinas, esos sistemas? ¿que objeto han tenido en medicina? Se ha dicho ya que esta ciencia ha tratado de

(1) Renouard, *hist. de la Médecine*. Paris 1846, t. I, p. 10 et suit.

dar esplicacion de los hechos que le atañen i tal es el objeto de esas creaciones.

En el principio marchó el razonamiento en pos o a la par de la esperiencia i no tenia la pretension de crear por si mismo los materiales de la medicina sino de esponerlos; mas tarde la filosofía cansada de la tarda marcha de la observacion abandonó sus escabrosos senderos i en alas de la imaginacion se lanzó con mayor celeridad al blanco de sus consejos: Desde entónces nada arredró a los médicos que escucharon sus impulsos: borraron el *experientia fallax* de los libros hipocráticos: cuanto mas difíciles se presentaban los objetos tanto mas se envalentonaba su audacia i llegaron hasta querer determinar el principio, la esencia de la vida i de las enfermedades, la accion intrínseca de los medicamentos. De aqui los sistemas basados siempre en hipótesis que han pugnado siempre por ocupar la verdad de los hechos. Hipócrates señaló el verdadero método; Galeno colocó las enfermedades en los humores, Paracelso las hizo derivar de los astros; Vant-Helmont i Stahl de los desórdenes del arqueo i del alma; Haller de la irritabilidad de los tejidos; la escuela de Montpellier de los desórdenes de la fuerza vital; Sauvages i los nosólogos creyeron descubrir la naturaleza de ellas reduciéndolas a las meras clasificaciones naturales; los neurosistas con Brown las hicieron venir de la incitabilidad; Pinel creó su adinamia; Broussais el fisiolojismo haciendo contrapeso con sus espoliativos a los estimulantes de Brown; los italianos hallaron el contraestimulismo, i hasta Hahnemann cansado de las teorías que ponen las fuentes de las enfermedades en el seno del organismo i recordando que Paracelso las habia visto en las estrellas, las colocó mas allá aun, en los sueños de un dinamismo tan quisquilloso que se despierta al menor roce de un mortero.

Digna de lástima es ciertamente la condicion del hombre en sus peregrinaciones tras de la verdad; se asemeja muchas veces al niño que quiere subir a la colina de su lugar para tocar los astros con la mano. Su organizacion le conduce siempre a asimilar lo abstracto a lo concreto i a dominar este con las creaciones que su imaginacion inventa, con esos jenos, con esos seres ficticios, designados con tanta propiedad por Bacon con el nombre de fantasmas, que en medicina pueblan el mundo de la *ontolojía médica* i que no son mas que la colina del niño desde cuya cima creen asir lo que está mas alto aunque las estrellas que en el firmamento fulguran.

En verdad, dice Broussais, al examinar esas doctrinas se ve que la filosofía médica no fué jamas otra cosa que el sistema de los autores que tuvieron la destreza de adoptar por insignia esa espresion mágica, verdadero talisman cuyos efectos deben ser a su turno la materia de las meditaciones del filósofo (1).

(1) *Mém. cit.* p. 8.

Los médicos traspasaron en sus especulaciones teóricas el horizonte de los fenómenos naturales i olvidaron aquel axioma de la filosofía moderna comun al espiritualismo como al sensualismo: *la razon no nos ha sido dada sino para formar la esperiencia i nuestro espíritu queriendo franquear los límites de las sensaciones, desconoce sus derechos como su poder* (1). Tal ha sido tambien el origen de esas creaciones ontológicas, de la necesidad que siempre se ha sentido de divorciar la razon de la esperiencia, la teoria de la práctica.

La filosofía de la medicina arriba pues a las mismas conclusiones que la historia de esa ciencia: se ha caido en las deplorables aberraciones de lo hipotético, en las tenebrosas falsedades de lo absurdo siempre que se ha abandonado la recta observacion de los hechos, único guia en el estudio i enseñanza de todo lo que les atañe. Nuestra filosofía, escribia Bronnssais, consiste en observar mejor de lo que jeneralmente se ha hecho la accion de los ajentes exteriores sobre nuestros órganos i la influencia recíproca de estos. I sin embargo ¡el brillante escritor que tal decia, se empeñaba por inocular en la ciencia su medicita fisiológica!

Por ello en las escuelas modernas se trata de unir la teoría a la práctica, la doctrina a la observacion, la patología a la clínica. Desde que se ha verificado esta conciliacion una tendencia saludable se manifiesta en los espíritus: se estudian los hechos aisladamente, despues en sus relaciones sin tratar de determinar los fenómenos principios o esenciales por exelencia i despues se aguarda que el desarrollo progresivo i el tiempo vengan a arrojar entre ellos el argamasa de las jeneralizaciones.

Tal es el resumen de la doctrina *empiri-metódica*, dice uno de los historiadores de la medicina, hácia la cual nuestra jeneracion se inclina de una manera manifiesta, aunque con algunas diverjencias; i no es menester ser gran profeta para preveer que ántes de un gran lapso de tiempo todas las opiniones médicas irán a fundirse en esa doctrina. Comprendido i desarrollado de tal manera, es el empirismo el único de todos los sistemas que suministra la razon suficiente de las reglas del arte de curar observadas en el tiempo pasado i en el actual; el solo que se aplica a todos los ramos de la ciencia médica i aun de los accesorios, i el único finalmente que da la solucion de aquel problema capital vanamente estudiado por Baglivi i por tantos otros médicos ilustres: *conciliacion de la teoría con la práctica, de la razon con la esperiencia*. Es verdad que este sistema despoja al espíritu de la multitud de ilusiones que adulan nuestra vanidad i que constituyen un obstáculo a su propagacion rápida; porque mientras mas envejece el mundo, el hombre es siempre un niño a quien las ficciones divierten. Mas nunca son inocentes las ficciones en una ciencia como la medicina; en todo

(1) Rencuard *hist. cit.* t. II, p. 545.

tiempo han sido el oríjen de inmensos males pues dañan el progreso de las luces mas aun que la duda i que la ignorancia (1).

Por dos caminos se llega a la misma conclusion: la observacion como medio i como fin en el estudio i práctica de la medicina. En ninguna otra ciencia deben marchar mas ligados los métodos de aprender i enseñar dichos *análisis* i *intético*. El primero supone la carencia de los conocimientos i empieza por lo sencillo, lo particular, lo concreto para remontarse luego a lo compuesto, a lo jeneral, a lo abstracto; parte de los efectos para llegar a las causas; lenta es su marcha pero segura i por ello le siguen los investigadores i los inventores en sus trabajos científicos. El segundo por el contrario supone formados los conocimientos i va de lo compuesto, lo jeneral, lo abstracto a lo sencillo, lo particular i lo concreto; de las causas i de los principios desciende a los efectos i las consecuencias; su marcha es desembarazada i fácil, pero muchas veces engañosa; es el camino seguido por los espositores i los profesores en la enseñanza. La análisis puede llamarse método de invension, de aprendizaje en el libro de la naturaleza; la sintesis método de enseñanza, de aprendizaje en el libro de los hombres. Este ilustra a aquel, toma cuenta de sus trabajos; aquel contiene a este en sus arranques, en el vuelo de sus abstracciones.

Pero ¿es indiferente el hacerlos marchar unidos o hai alguno de ellos que merezca ser mas desarrollado que el otro? Me atrevo a decidirme por lo último. La análisis si es un método de investigacion, debe siempre asistir al médico que continuamente se encuentra en su carrera sobre el campo de la observacion, de la esperiencia i del estudio. ¿Cómo podria batallar ventajosamente con las falanjes de las enfermedades formadas a cada instante en órdenes distintos i en acechanzas tan encubiertas como traidoras, si no estuviera premunido de la análisis que las descubre i señala donde quiera que asalten? Por otra parte, el médico que desconoce o abandona los medios que este método le ofrece, se priva de las nociones de la casualidad que es siempre una de nuestras principales fuentes de instruccion, pero que no enseña mas que a los verdaderos observadores, a los que estan dispuestos a inquirir, a examinar: la manzana que cae a los piés no hace descubrir a todas las leyes de la gravitacion.

Del desarrollo que a este método se dé en el profesorado de la medicina, ha de depender siempre el estacionamiento o progreso de ella. A él se refiere sin duda un filósofo cuando dice que uno de los objetos de la enseñanza es desenvolver el talento de los alumnos para que al salir de la escuela puedan hacer los adelantos proporcionados a sus capacidades, i cuando, añade: al profesor que estiende mas allá sus miradas, i considere que los entendimientos de los jóvenes no son únicamente tablas donde se

(1) Renouard, *hist. cit.* t. II, p. 518.

hayan de tirar algunas líneas que permanezcan allí inalterables para siempre, sino campos que se han de fecundar con preciosa semilla, a este le incumben tareas mas elevadas i mas difíciles (1).

El estudio de los medios de observacion que suministra los materiales a la análisis, debiera de constituir un curso especial en la enseñanza médica, separado o unido a la clínica. La parte mas importante de él consiste en la educacion de los sentidos bajo la intelijencia de una firme i sostenida atencion tan necesaria al médico en todo el curso de su práctica. Este aprendizaje, este adiestramiento de nuestros verdaderos instrumentos de observacion es la antorcha única que ilumina al entendimiento en lo que concierne a todas las ciencias físicas. Es lo que Corvisart refiriéndose a la medicina llamaba la *educacion médica de los sentidos* cuyo ejercicio queria que fuera habitual, conveniente i metódicamente dirigido. ¡Cuán raro añade, es el verdadero observador que ántes de formar su juicio, sabe esperar en el silencio de la imaginacion, en la calma del espíritu, las nociones de un sentido puesto en ejercicio; que compara estas nociones con las suministradas por otro; que los corrige i fortifica mutuamente i que confronta en seguida los resultados con los que la esperiencia i la observacion le enseñaron para establecer al fin sobre estas bases el juicio ménos erróneo posible en la investigacion de la naturaleza i de las causas de las enfermedades (2).

El alumno privado de esta enseñanza no puede jamas ser buen observador: la falta de destreza, de hábito de su oído, del tacto le encubren a la cabecera del enfermo los fenómenos que estudió en los libros de patología; le sucede lo que al mineralogo o al botánico de gabinete a la vista de la roca o de la planta que encuentra en la montaña, desatiende o confunde los caracteres privando muchas veces a la ciencia de un descubrimiento.

En el aprendizaje de la Medicina se debe pues comprender siempre el estudio de su historia i el de su filosofía, que deben marchar inseparablemente unidas para hacer mas fructuosas sus lecciones i arribar al conocimiento del método que, como dice Flourens, es la primera cuestion en toda ciencia. Aprender la Patología i la Terapéutica tal como se la enseña o la encontramos en los libros i contentarse siempre con ello, seria admitir las conclusiones sin hacerse cargo de los antecedentes, recibir con la fe los conocimientos que se debieran haber adquirido con el exámen, confiar a la memoria ya formado lo que debiera ésta de reunir i coleccionar paulatinamente ayudada por la observacion, el juicio i la esperiencia. La modificacion i jiro que el médico imprime a sus ideas i a las ajenas cuando

(1) Balmes, *criterio*, Paris 1851, p. 155.

(2) *Préface à la trad.*, d'Avembruggør.

las somete a las pruebas de la práctica, demuestran la verdad de este aserto.

El que no sale de tal aprendizaje, el que no lga la historia i la filosofía de la medicina al estudio i práctica de ella, se encuentra encerrado en un pequeño círculo; es como el que desconoce la historia i la jeografía cuyas miradas jiran en mezquina i monótona perspectiva. Por el contrario ¿cuántos puntos de comparacion i de referencia no tienen el que las cultiva para sus conocimientos, para sus investigaciones? Aquí le señalan las rejiones iluminadas por las exploraciones del jenio que se dilatán hasta los tortuosos horizontes de la ciencia; allá golfos no explorados, desiertos en que se extraviaron i perdieron muchos buenos injenios; mas allá sendas trilladas sin éxitos felices, escollos en que frac azaron las mejores intenciones; aquí la sima en que se precipitó la osadía infructuosa de los temerarios; en todas partes los caminos que se deben seguir para no extraviarse i los campos no explorados en que es menester avanzar la línea de los conocimientos.

Este estudio advierte el error, ahorra trabajos e inquisiciones inútiles, ilustra el juicio, auxilia la intelijencia, ayuda la memoria. ¿Cuántas fatigas esté- riles, cuántas tentativas infructuosas i esperanzas frustradas no habria evi- gado si los hombres del arte le hubieran consultado siempre i escuchado sus admoniciones i sus consejos? La historia de la medicina i la razon con que están encadenados sus hechos en el trascurso de los tiempos hace prestar oído al que la estudia, al precepto que repite en cada una de sus pájinas: observa i medita, examina i reflexiona.

Este es el único metodo que procura tambien el adelanto de la ciencia. La primera condicion del progreso, ha dicho Bo uillaud es el jenio fecun- dado por el trabajo. Quien no esté dotado del jenio de la ob servacion ja- mas descubrirá hechos nuevos; quien no lo esté del filosófico no encontrará tampoco relaciones entre los hechos, ni los jeneralizará con precision, ni los sistematizará con órden. Hemos hecho entrar el trabajo i el tiempo en la primera condicion del progreso porque sin un largo trabajo ¿de qué serviría el jenio en una ciencia de observacion como la medicina? Es tan importante este elemento que háse visto hombres de jenio mediocre pero de infatigable actividad i perseverancia en el trabajo, sobrepujar a otros mucho mas favorecidos pero ménos afanosos (1).

Tal es el verdadero método que se debe sejr en las investigaciones de las dolencias humanas: la naturaleza por todas partes lo pregona, i el hom- bre viene a encontrar tambien ese resultado cuando echa una mirada a sus peregrinaciones en seguimiento de la verdad i cuando quiere buscar la lei de la certeza i la causa de sus extravíos. Ve que provienen unos de la ignoran-

(1) *Essai sur la philosophie medicale*, París 1836, p. 403.

cia de los malos éxitos anteriores, otros de dejarse arrastrar por los sueños de la fantasía mas bien que de la enseñanza tarda i uniforme de la observacion; que aquellos tienen su orijen en la precipitacion de las conclusiones, i estos en las jeneralizaciones viciosas: todos en el deseo de saber pronta i fácilmente a fin de calmar esa sed que a la intelijencia abrasa.

Agoviado el hombre de esa necesidad, sustituye sus pareceres a la expresion llana de los hechos, sus deducciones a las leyes verdaderas, sus preocupaciones a las conclusiones lójicas; va, como observa tan justamente Herráclito citado por Bacon, a buscar las ciencias en sus pequeños mundos particulares i no en el mundo universal, en el mundo comun a todos (1).

Hemos visto ya que las fuentes en que es necesario beber los conocimientos médicos, ensayarlos como en piedra de toque, son la observacion directa i la historia, tomando esta palabra en su sentido lato; es decir no solo los tratados ex-profeso sobre ella, sino tambien los escritos que sucesivamente van señalando la marcha i adquisiciones de la ciencia.

Entre nosotros tiene principalmente inmensa aplicacion esta manera de estudiar las ciencias médicas.

Hai en primer lugar que consignar en los escritos para legarlos al tiempo futuro, la historia de muchas enfermedades que se extinguieron despues de haber hecho sus estragos i que probablemente reaparecerán i de otras ræien venidas que se han radicado en nuestro suelo; en segundo, es menester estudiar la influencia de nuestros diversos climas, lugares, etc., en una palabra, nuestra *topografía médica* tan variada de una a otra localidad en razon de la configuracion de nuestro territorio, que puede decirse ofrece todas sus faces, todas sus gradaciones, i ligar a ella la observacion de las enfermedades que le son inherentes, que acometen a las poblaciones desde los primeros años de sus establecimientos.

Sin esto no conoceríamos mas tarde muchas afecciones de que en el día hai recuerdos frescos i cuyas historias como lo han sido en parte, pueden ser trazadas por algunos miembros honorables de esta Facultad. Tales son el crup i la anjima membranosa que aparecieron por primera vez en 1816; (2) la erisipela con síntomas atáxicos i adinámicos que se declaró despues del terremoto de 1822 (3); la escarlatina de 1827 que tanta influencia tuvo en el desarrollo los de flegmasias puerperales como el sarampion de 1829 (4); la disenteria tropical que empezó sus estragos en 1825

(1) *OEuvres de Bacon. Nouvele organe, liv. 2 aph. XLII.*

(2) Lafarque. *De l'état du Chili considéré sous le point de vue hygienique et médical.* Bulletin de l'Acad. de Méd. t. XVII, p. 498.

(3) Don Juan Miquel. *Apuntes sobre el terremoto de 1822.* Anales de la Universidad, t. XVI p. 230.

(4) *Id. Lecciones de patol. int. manuscrit.*

e hizo muchas victimas en los tres años siguientes (1); la pústula maligna que se presentó en Santiago en 1834 (2); la gripa que ha aparecido sucesivamente en 1829, 33 i 51 (3); etc.

No es posible que nos pongamos a cubierto de la reaparicion de unas, de esas enfermedades sin tener los mejores antecedentes a cerca del orijen, marcha i tratamiento de ellas, como no se puede tampoco sin recurrir a estos comprender el estado actual de las que han fijado el asiento de sus devastaciones en nuestro país.

La civilizacion de los pueblos, el desarrollo de la actividad intelectual el refinamiento de las costumbres, etc, crean nuevas necesidades, hábitos distintos que revolucionado el primitivo modo de existencia sin cambiar la accion de los modificadores del organismo a que se encontraba sometido de tiempo atras, arrojan el jérmen de un sinnúmero de enfermedades que entrelazándose i fortificándose llegan a constituir el orijen de muchas otras

Toca al médico estudiar la marcha social en su desenvolvimiento, en sus tendencias, en sus aberraciones a fin de hermanar esa marcha con la sanidad, hermosura i robustez de la raza; señalar lo dañoso, lo perjudicial que va encontrando a cada paso en ello i los medios de removerlos; él debe indicar hasta qué punto son compatibles el ejercicio de las fuerzas intelectuales con el órden i armonía que han de reinar en la economía animal; el debe observar siempre esa marcha como el piloto que lleva el timon de la salud con el objeto de realizar esa fraccion del progreso que consiste en él bienestar físico, i de encontrar la verdadera solucion de ese problema o confirmacion de ese axioma social tan admitido en el dia, de que la civilizacion hace al hombre, mas robusto i mas vividor que el estado salvaje.

Este axioma tan decantado en algunos paises, que casi debemos prestarle ascenso, está mui lejos de poder ser comprobado en el nuestro, donde mas bien es un teorema en cuya demostracion favorable debiera estar tan interesado nuestro gobierno como obligados los hombres de la ciencia.

Desde el corto tiempo que recorre Chile el camino de las naciones libres, que despliega su actividad propia, que surca en todas direcciones el ancho campo del progreso, ha visto que tambien aquellos cambios se han operado en el jénero de vida de sus hijos; pero lo ha visto con dolor porque la transicion ha debilitado el organismo de ellos i echando las simientes de espantosos males.

Solo hace treinta años que Chile ofrecia un aspecto sanitario cuyo recuerdo hace entristecer al médico filántropo i cavilar al que desea darse la razon de ello.

(1) Id. id. i don Guillermo Blest: *Ensayo sobre las causas de las enfermedades que se padecen en Santiago de Chile*, 1828 p. 18.

(2) Don J. Miquel. *Patol. int. cit.*

(3) Don Francisco Javier Tocornal, *Memoria sobre la [gripa]*. *Anales de la Universidad*. t. VIII, p. 365.

¡En treinta años operarse un cambio tan grande, tan espantoso que hace presajiar las mayores i mas fatales consecuencias! Algunos de los profesores que me escuchan han visto efectuarse estas evoluciones a sus propios ojos, han podido seguirlas paso a paso, palpar sus resultados i hoi pueden establecer las mas desconsoladoras comparaciones.

Las enfermedades del hígado han tomado un inmenso desarrollo i parece que su punto de partida data desde la aparicion de la disentería, como lo indicó uno de los autores de las memorias presentadas al concurso de 1844 (1). La glándula destinada a la elaboracion de los principios carbonados recrementicios i de la glucosa, parece que sufre i se altera cuando recibe de la vena porta la sangre cargada de los jugos absorbidos por la mucosa ulcerada, como los ganglios linfáticos en jeneral i en especial a los mesentéricos cuando los vasos que les llevan los líquidos que han de elaborar experimentan alguna lesion. Segun el orijen i marcha de sus enfermedades ¿podrá el hígado ser asimilado a un gran linfático? ¿Qué vínculos ligan sus lesiones a los caracteres anatómicos i diversas fases de las disenterías!

Las enfermedades del motor de la circulacion han tomado tambien un gran incremento. ¿Debemos buscar su orijen en las disposiciones hereditarias, en la influencia del clima i elevacion del territorio, en la actividad física e intelectual desarrolladas por nuestra emancipacion política o, como quieren otros, en las inflamaciones agudas del pulmon i en las degeneraciones tróficas de los tejidos de aquel órgano ocasionadas por el podagrismo o la sífilis? La investigacion a cerca de la parte que en ello cabe a estos agentes etiolójicos, solos o combinados es de vital importancia en la profilaxia i tratamiento de tan graves lesiones.

Las afecciones del sistema respiratorio hacen sin duda el principal rol en nuestra patología, mayormente en las provincias centrales. La tisis hace estragos terribles cuando solo ahora veinticinco años era casi desconocida sobre todo en las masas del pueblo. Los facultativos encargados de los hospitales han apreciado debidamente ese incremento i cada dia se asombran mas de las estrañas i vastas dimensiones que toma. ¿De dónde viene tan grave plaga? ¿Acaso de la desproporcion entre el trabajo i los medios reparadores i preservadores de las influencias climatéricas en nuestras jentes?

Es mui evidente que la constitucion de nuestro pueblo ha cambiado tendiendo a hacerse de año en año mas débil, mas valetudinaria, mas raquítica. El trabajo ha crecido permaneciendo idénticos los alimentos, las habitaciones, los perversos hábitos hijénicos: el trabajo ha aumentado i los excesos de la embriaguez han aumentado tambien hasta tal punto que puede

(1) *Anales de la Universidad*, T. 2, p. 282.

decirse que nuestra clase obrera gana no para alimentarse, para proporcionarse todos aquellos medios que reparan o retardan el desgaste de la vida, sino para debilitar i destruir los resortes del organismo que la sostienen.

Tal vez es esta la causa determinante mas jeneral de la afeccion tuberculosa a la que es menester añadir otra mas prepotente aun, la sífilis.

Hé aquí otra cuestion tan importante si no mas que las anteriores. Por do quiera que tratemos de levantar el velo de las enfermedades crónicas de nuestro país, encontramos la cuestion del sifilismo. De este a la afeccion escrofulosa i de aquí a las tuberculosas, no hai solucion de continuidad: son los anillos de una cadena sujeta a la losa del sepúlcro. Aunque Hunter ha dicho que estimulando la sífilis las disposiciones latentes llega a ser con frecuencia la causa inmediata de otras enfermedades, (1) talvez no se debe suponer aquí como causa accidental sino mas bien como eficiente poderosa. El veneno venéreo, estúdiase como se quiera, es siempre el oríjen mas o ménos próximo de las enfermedades tuberculosas del pulmon.

La afeccion sifilítica tiene entre nosotros sus faces propias i particulares de nuestro clima que merecen ser bien estudiadas. Se presenta aquí con ménos síntomas agudos que en los climas de Europa, ménos erupciones cutáneas características, pero en cambio se derrama por todos los órganos como lo comprueban los dolores reumatoideos i osteocopos, el limfatismo i la caquexia; se esparce i que da en los humores como se espresa con tanta precision nuestro pueblo valiéndose de sus ideas humoristas.

Como complemento de las inquisiciones que se hagan sobre las afecciones hepato-intestinales, pulmonales i venéreas, deben venir las que se verifiquen a cerca de la topografía médica chilena.

La accion curativa de los medicamentos sufre muchas variaciones de una localidad a otra, de uno a otro pueblo, de una a otra raza, i si esto demanda un estudio especial para prohijar entre nosotros un ajente terapéutico importado de rejiones estrañas, no es menor el que exige el uso de muchos de la nuestra admitidos ya en el número i en la categoría de aquellos. La flora chilena es rica en las diversas familias que subministran activos i útiles ajentes a la materia médica i está ofreciendo un abundante e intacto venero al que tenga la paciencia de explotarlo. Dos especies de algas (*durvillæa utilis* i *ulva latissima*) suministran principios alimenticios i medicamentosos por el yodo que contienen superiores talvez en las afecciones pulmonales a los de la alga de Irlanda. Las euforbiáceas, fitoláceas i convolvuláceas contienen tres especies purgantes (*euphorbium chilensis*, *anisomeria drastica* i *convolvulus arvensis*) notables por su ac-

(1) *Trait de syphilis*; transc. fran. Paris 1845, p. 188.

tividad; entre las soláneas hai dos plantas sobresalientes, una por su accion diaforética i algo estupefaciente (*cestrum palqui*), la otra por la tónica neurosténica (*winterigia crispa*) mui análogas i quizá mas activa que aquella jenciánea indijena (*crytreachilensis*) tan conocida i tan usada. Dos especies de umbelíferas (*azorella madresporica* i *laretia acaulis*) suministran una goma resina análoga a las resinas fétidas de la misma familia, tan usadas como carminativas i antiespasmódicas; dos tambien de las anacardiácias (*litrea venenosa* i *l. molle*) contienen en sus frutos las sustancias balsámicas propias de la familia i en los jugos de la corteza agentes exitantes del sistema muscular i dermoides como él del zumaque; las laurineas, principios astinjentes i aromáticos i exitantes como la conocida corteza de Winter (*drymis chilensis* i *d. Winteri*) de las magnoliáceas.

Al lado de estas plantas bien conocidas ya i usadas con éxito feliz por muchos prácticos, hai una multitud que andan en manos de las curanderas i que convendria ensayar, La inmensa variedad de nuestras escrofularíneas, sobre todo en los jéneros *calceolaria*, *schizanthus*, *mimulus* i *euphrasia*, nos daria quizá medios curativos análogos a los de la dijital; nuestras rubiáceas i ranuaculáceas i jenciáneas poseen calidades mas o ménos enérgicas; etc.

Si tan útil e importante es el estudio espermental de las sustancias que ofrecen a la ciencia de curar los vejetales que crecen en los variados climas i parajes de nuestro suelo, no lo es ménos él de la influencia que estos ejercen sobre la salud. Esta i las enfermedades suelen ser como las plantas hijas de las influencias locales; por eso se las ve aparecer en unos al paso que son totalmente desconocidas en otros parajes,

Cuenta la terapéutica entre sus agentes heroicos, la accion de los climas i de las variadas circunstancias topográficas sobre el organismo humano. Así lo demostró el oráculo de Cos en su libro eminentemente filosófico *de los aires, de las aguas i de los lugares*; i la moderna física espermental de acuerdo con la fisiología han comprobado muchas de aquellas verdades i añadido otras no menos importantes.

Conocidas son las saludables i benéficas influencias de ciertas rejiones cálidas, sobre las enfermedades crónicas desarrolladas e incurables en los paises frios i vice versa; tales ventajas conocidas en un tiempo de una manera jeneral i vaga se han ido estudiando mas i mas a medida que las expediciones, científicas que han dado la vuelta al mundo i las indagaciones de los hombres de la ciencia han parado en ella la atencion. Las emigraciones voluntarias en busca de la salud perdida, se hacen cada dia mas frecuentes con el aumento, facilidad i economía de los medios de locomocion. Talvez no es aventurado pronosticar que algun dia se realizará en este sentido aquel acerto de que el mundo es patria de todos.

Si este estudio es tan importante de zona a zona, de continente a conti-

mente, de nacion a nacion ¿no es verdad que entre nosotros debia esa ocupar un lugar preferente entre las observaciones que han de echar los cimientos de la medicina patria? Chile comprendido entre la línea del trópico i el Cabo de Horno, i entre el nivel del mar i la rejion de las nieves perpétuas, ofrece a sus habitantes todas las alturas a que puede vivir el hombre; los diferentes grados de humedad i temperatura que puede soportar, las transiciones atmosféricas mas variadas, los lugares mas áridos i secos i los mas húmedos i lluviosos, campiñas fértiles i amenas, bosques antiguos i majestuosos, costas arrulladas por un mar tranquilo, valles profundos, elevadas llanuras, laderas assoladas por los vientos.

En tanta variedad de lugares las enfermedades que acometen al hombre no pueden ménos que ser tambien diversas, i así es la verdad, principalmente en las afecciones crónicas que mas que las agudas son hijas de las causas predisponentes costantes como lo son las modificaciones climatéricas.

La mayor parte de nuestras poblaciones tienen hospitales i dispensarias rentadas por el gobierno i servidos por profesores inteligentes ¿por qué no estimularles a publicar los resultados estadísticos de sus trabajos a los que se prestan demasiado el órden i arreglo que debe reinar en tal jénero de establecimientos? Con los datos solamente de cinco años se podría ya formar una idea de las enfermedades mas comunes i de los tratamientos empleados en ellas con mejor éxito. Este ramo debiera formar parte de la Estadística jeneral de la República que cuenta ya con alguna organizacion sistemada.

Independientemente de las inmensas ventajas que para la salubridad jeneral esa clase de publicaciones traería, por que no es posible fundar la hijien pública sin conocer a fondo los males que se trata de evitar, podríamos estudiar solo en los ámbitos de nuestro país la poderosa influencia del clima en el tratamiento i detencion de las enfermedades crónicas i en la convalescencia de las agudas, objeto tan importante sino mas que el anterior. Las fáciles vias de comunicacion que sucesivamente van entrelazando nuestros pueblos i localidades harán que sus indicaciones puedan ponerse en práctica constante i poco dispendiosa para los enfermos.

En el dia sabemos que las enfermedades del hígado de las provincias centrales no son conocidas en el sud donde las cura el clima; que las enfermedades bronquiales de allí sanan en el norte; que las enfermedades del corazon i las parálisis ocasionadas por hemorrájas cerebrales i aun la tisis detiene su marcha o sus residivas en el temperamento cálido e igual de las provincias del norte; que las afecciones reumáticas de la costa sanan con la estacion en las rejiones altas del centro; etc.—Tales nociones aunque sucintas e imperfectas son ya de alguna utilidad i demuestran

las ventajas que el conocimiento estenso i positivo de ellas reportarian a la medicina práctica.

En este cuadro que he trazado a la lijera aparece en pequeño el inmenso campo que en nuestra patria está abierto al estudio de los que tengan valor i constancia para investigar los hechos en favor de la humanidad con la observacion, con esa palabra mágica, la única que en el lenguaje humano se asemeja a *fiat lux* de la Escritura: a ella deben las ciencias sus mas brillantes i admirables creaciones i a su soplo vivificante surgen tambien ahora mismo del caos de lo desconocido otras nuevas i aun mas esplendentes. ¿Quién medirá su alcance cuando el dia del reposo para el jenio no llegará jamás?

En la época presente las otras ciencias de observacion i experimentacion hermanas de la medicina, prestándole el apoyo de sus robustos brazos, el consejo de sus conocimientos, la inspiracion de sus ideas la han conducido a la arena de la reforma de sus teorías, de la revolucion de sus sistemas. Hemos llegado a una época de transicion en que todas las creencias vacilan i en que aprovechándose de ello el vetusto sistema de la espectacion enmascarado con el nombre de homeopatía i el moderno del escepticismo médico han venido a cernerse aquel sobre las cabezas mejor organizadas i ahogar este los latidos de los pechos jenerosos.

El mundo médico de pié sobre los escombros de tantas teorías i doctrinas observa i medita, examina i comprueba la resistencia que opusieron i oponen a la mano escudriñadora de la esperiencia auxiliada por el tiempo; recoje lo que ha quedado sobre sus cimientos, lo verdaderamente útil lo verdaderamente grande, para que le sirva de materiales en el edificio que de nuevo va a erejir a la ciencia; i dilata la esfera de los conocimientos al mismo tiempo que perfecciona los detalles i escudriña nuevas vias, busca horizontes nuevos al mismo tiempo que acrisola la que posee, lo que ha encontrado.

Este es el verdadero, jenuino i único sentido en que debe tomarse la palabra *eclectismo* en medicina. El ecléctico que en las ciencias especulativas reúne las teorías mas probables, mas lógicas, que mejor esplican las relaciones de los objetos, en las ciencias experimentales no debe abrazar mas que lo cierto, lo comprobado. ¿Quién podria distinguir lo bueno de lo malo en los sistemas, en la doctrina antes que la experimentacion i el tiempo lo demostraren con los descubrimientos que en pos tarda i penosamente traen? Los observadores, los experimentadores, dice Broussais, son los verdaderos eclécticos porque pasan su vida en la verificacion de los hechos conocidos, en su rectificacion i de consiguiente en la investigacion de hechos nuevos (1).

(1) Memoria citada, p. 9.

Tal es, señores, el sendero que debe seguir i la meta de que no debe apartar los ojos el hombre que consagra su vida a derramar el bálsamo de sus conocimientos sobre las dolencias de la humanidad. Hé abusado quizá de vuestra atencion; he bosquejado ideas que talvez han nacido con mayor claridad en vuestras mentes o que han sido espresadas con mayor concision i lucimiento en vuestros escritos: disculpad la falta de novedad en vista del interes i utilidad del asunto.

Los antiguos acostumbraban a escribir en los templos las prescripciones que habian tenido buen exito, escribamos tambien nosotros en el frontispicio del gran templo de la ciencia de curar la eterna verdad que todos los iniciados en sus misterios deben tener siempre presente: la experiencia i la observacion son la llave de la ciencia, las palancas que removiendo los hechos le muestran la via del progreso, las bases de la segura i certera terapéutica, por fundamentos de la buena i sana jeneralizacion médica.

Llamado por el Supremo Gobierno al alto honor de ocupar un asiento en medio de vosotros, no os traigo, juntamente con el conocimiento de mi insuficiencia, mas que el decidido empeño de cooperar a vuestros trabajos, de poner mi grano de arena en el edificio que teneis que conservar i que ensanchar.

¡Feliz, si consigo que mis esfuerzos toquen al último linde de mis deseos, de mis esperanzas!

MEDICINA. Estudio sobre el período de invasion en las enfermedades.
—*Memoria leida por don Adolfo Valderrama en su incorporacion a la Facultad de Medicina, el 9 de abril de 1863.*

Señores :

Llamado por el Supremo Gobierno a ocupar un lugar entre vosotros, siento naturalmente gran embarazo al presentaros el trabajo que vengo a leeros. Aunque hasta cierto punto me alienta la idea de que no vengo a reemplazar a nadie i de que no estoy espuesto a las comparaciones, no por eso mi camino está menos sembrado de escollos: escollos que no me atreveria a salvar seguramente sino contara con vuestra ilustrada benevolencia, porque ella solo puede calmar mis inquietudes i hacer menos palpables los errores del trabajo que tengo el honor de presentaros.

He estado por algun tiempo perplejo sobre la materia con que habia de ocupar vuestra atencion; he pensado en las muertes aparentes, pero he dicho ya que me inquieta el peligro de las comparaciones i sobre este tema ha escrito ya brillantemente uno de los miembros de esta Facultad, i uno de los miembros que ella cuenta con orgullo en su seno. Necesitaba